

# GALICIA HISTÓRICA

## Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 1. Nº 2. Julio, 2016.

VOLTEADORES Y ARLEQUINES. LA COMPAÑÍA DE LORITO BRECHOLA.

Aunando la fiesta y el censo que se editaba en nuestro número anterior de *Galicia Histórica* nos encontramos en la Colección *Tomos de Varia* del Archivo de la Catedral un documento que deja constancia de la diversidad de oficios de la ciudad de Santiago... haciendo hincapié en lo más festivo aunque desde un punto de vista profesional.

Esta vez en el siglo XVII, más concretamente el 18 de mayo de 1617. En ese día se firma un contrato entre el mayordomo de las fiestas del Rosario de la ciudad de A Coruña, Fernando de Mourelos, y Lorito Brechola, italiano residente en Santiago y director o responsable de una compañía circense. En base al acuerdo, Lorito y su grupo han de acudir a la ciudad coruñesa con toda la compañía, que según se detalla en el documento estaba formada por *tres volteadores, dos hombres y una mujer; y dos músicos y un arlequín*. Música, acrobacias y espectáculo desde la Italia del Seiscientos, pasando por Compostela.

*La fiesta de Nuestra Señora del Rosario se hace a primero y segundo y tercero días del mes de julio, de manera que la compañía de Lorito Brechola ha de estar en la dicha ciudad de La Coruña tres o cuatro días antes y cuatro después.*

Pero además, la riqueza de este documento nos regala una magnífica foto, ya que se recogen los números centrales del espectáculo durante los tres días:

*Han de ir en la procesión con sus trompetas y violones y en el tablado hacer una danza de toqueado y en la plaza o lugar señalado a de poner las maromas y voltear en ellas y poner el caballo de madera y hacer todo el más entretenimiento que supieren hacer en los dichos tres días y al tercero de ellos tocar las trompetas y todo ha de ser a contento del dicho Fernando de Mourelos.*

Claro, esto es Galicia; de manera que se contempla incluso la posibilidad de lluvia, algo muy habitual en nuestras fiestas. Tranquilos: *si como llegare el dicho Lorito Brechola y no pudiera hacer las dichas fiestas por causa de agua o mal tiempo las haya de hacer al otro día siguiente durante los ocho días*. Deja Lorito en concepto de fianza y prenda, hasta cumplir con las funciones, nada más y nada menos que *un Cristo de oro mediano con dos perlas a los lados y una Nuestra Señora al otro lado*.

Arlequines, saltimbanquis, risas, bailes y chanzas... fiestas, como las de ahora, como las de siempre, en

las que cada cofradía, parroquia... quiere ser la mejor. En fin, un italiano que (conclusión quizás precipitada) debía tener su fama habida cuenta que lo vienen a buscar; que él no se va a ofrecer.

M.<sup>a</sup> Elena Novás Pérez



ABIERTO LAS VEINTICUATRO HORAS.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, la costumbre de mantener abiertos determinados lugares públicos por la noche no es exclusiva de épocas recientes. Gracias al historiador José María Zepedano, autor de la *Historia y descripción arqueológica de la Basílica Compostelana* (1870), sabemos que las puertas de nuestra catedral permanecieron abiertas en horario nocturno desde el siglo XII hasta abril de 1529. De este modo, los peregrinos podían descansar y, además, asegurarse un sitio para la Misa del día siguiente.

Años después, las puertas se abrieron de nuevo con el mismo horario y con un sistema de seguridad muy original. Las *Actas capitulares de la Catedral de Santiago*, del 14 de noviembre de 1539, recogen lo siguiente:

*En este cabildo los dichos señores [canónigos] acordaron y mandaron que las puertas desta Santa Iglesia de Santiago estean abiertas de noche como solían estar y mandaron que las guardas del altar duerman dentro como solían fazer y tengan allí un perro y que el señor canónigo Pero Maldonado obrero haga a limpiar dos veces en la semana la dicha Santa Iglesia.*

Elisa M. Casado Baltar



UN COMPOSTELANO SIGLO DE ORO.

El Siglo de Oro deja una gran impronta literaria en toda la Península; evidente. A ello podemos añadir, en determinadas composiciones, el carácter desenfadado y divertido de la picaresca, propia de obras como el *Lazarillo de Tormes*, *El Buscón* de Quevedo... Y juventud, divino tesoro, claro. Bien; póngase el lector en situación en todo este contexto.

Ese espíritu debía de campar por la Compostela del siglo XVII. Nos topamos aquí, casi por casualidad, con Martín Bravo, 'becario' de época en una de las notarías de la ciudad. Él mismo se nos presenta en un libro de protocolos notariales del Archivo de la Catedral: *Aquí se buscaron las scripturas que tocan al cabildo de Santiago, por mi, Martín Bravo, criado del Señor Pedro Díaz de Valdivieso, scrivano del rei nuestro Señor* (P10).

Pero éste oficio se quedaba pequeño al espíritu de Martín; no es la primera vez que hablamos de él: ya hemos aludido a una 'generación de Martín Bravo', más porque no podemos asegurar que todos los escritos que presentamos aquí sean de su autoría, pero sí de, más o menos, el mismo momento. Y es que Martín y sus contemporáneos (Pedro Vázquez y otros), en sus horas de tedio y búsqueda de documentos en los volúmenes de Protocolos de Archivo de la Catedral entre otros, dejaban notas, comentarios y composiciones de lo más variopinto y desenfadado que nos abren una ventana en el tiempo.

La suya no era una labor bien pagada, parece. *Busqué foros de Sancti Spiritus en este registro; escribe uno en un volumen. Le sigue otro comentario en la misma labor: E yo también, el señor Pineiro. Y a ellos un tercero: E también el señor Jacovo de la Torre.* El último, hace ya una apostilla bien distinta a los anteriores: *Y bravos quartos mamastedes, abofé non; que os razoeiros da polaina son bravos piscatores.* Y es que el tema monetario es fuente de reflexión continua:

*Yo busqué y no allé, en me pagando yo buscaré,  
y por que no me han dado nada yo no pretendi  
allarla;  
él que era rico, yo era pobre, con que así con que  
así, la pobreza con onrra sustenta al ombre,  
y así me repito a esto de mi nombre. Coruña,  
Junio, 15 de 1620.  
Pero Vázquez.*

Y el dinero, el vil metal... ¿para qué? Pues para vivir, claro, para vivir.

*Téngame yo salud y paz y quietud,  
y dinero para gastar, y ándese la  
gaita por el lugar.*

Claro, en todo esto, en la Compostela de pícaros, estudiantes, jóvenes y vida en general, la nocturnidad podía pasar factura:

*Matheo Ruiz de Seijas  
oficial en este oficio  
es un gran vagamundo  
que no hace sino dormir.  
Pero es de advertir  
que no puede ser por menos,  
que el que anda de zelos  
por el día a de dormir.*

Eso sí; a veces hay suerte:

*Estoi cansado de buscar; el vino boi a refriar,  
para mi señor çenar, que las siete quiere dar,  
que cien ducados me a de dar, para mis carnes  
regalar.*

Aunque una apostilla que sigue ese apunte resulta inquietante: *Esto es mintira.* Pero claro, es que, a veces, el hambre aprieta:

*Stoi cansado de buscar, melacotones  
quiero merendar, pues  
nada allo que me ynporte que  
yo pueda acotar.*

De todas formas, el cuidado en la ingesta debe de ser primordial. De lo contrario, la situación se tuerce:

*Con dos maravedís de cerezas, sin otra cosa almorzar,  
se me revolvió la barriga y tengo gana de cagar;  
y a este punto dan las siete, a las letrinas boi a dar  
provérme de lo neçesario, para mi salud salvar.  
Y con esto adios hoi.*

Finalmente, hemos de decir que no se olvidan los autores, de personajes de su entorno a los que, de manera deliciosa, nos dejan retratados para la posteridad:

*Pedro de Seoane hes honbre mui honrado  
quiso dormir desnudo, vino vn ratón  
y hurtole el caraxo.*

*Juan Posse,  
el viexo mulatero,  
porque come con bavadero  
tres soldados  
y un muchillero.*

Pícaros y tunantes, dirán muchos... pero, a buen seguro, no podrán reprimir una sonrisa divertida, cuando se asomen, a través de esta pequeña ventana hasta ahora perdida, a la Compostela del Siglo de Oro.

Xosé M. Sánchez Sánchez



Síguenos en Facebook:

<https://www.facebook.com/ArchivoCatedralSC>